

las instituciones más consecuentes de los regímenes totalitarios, en la medida en que en ellos se puede lograr su ideal social de dominación total. Si la ideología nazi establecía como principio el antisemitismo y la destrucción de las comunidades judías, es en los campos donde los internados pueden ser arrojados del mundo como acción lógica deducida de sus premisas. Al comprimir a los internos unos contra otros como un anillo de hierro que los uniformiza e igualaba, Birulés plantea que la dominación totalitaria no solo busca el aislamiento (*isolation*) cuando destruye la esfera política, donde todos actúan en pos de un interés común, sino también eliminar la dimensión privada al condenar a los hombres a la soledad (*loneliness*) que representa la experiencia desesperada de no pertenecer al mundo. De este modo, la dominación totalitaria no solo implica la conversión de los seres humanos en seres superfluos, sino también la pérdida del mundo compartido.

En este libro, sin duda alguna, Fina Birulés guía a los lectores, con las palabras iluminadoras que siempre la han caracterizado, a dirigir su atención hacia las reflexiones arendtianas sobre el totalitarismo sin olvidar que debemos pensar en campo abierto y no ser ciegos a los males de nuestro tiempo.

YULIANA LEAL GRANOBLES  
yuliana.leg@gmail.com

D.O.I.: 10.1344/Lectora2021.27.20

Pontificia Universidad Católica de Chile

## **The Force of Non-Violence: An Ethico-Political Bind<sup>1</sup>**

Judith Butler

Nueva York, Verso, 2020, 209 pp. ISBN: 978-1-78873-276-5

Esta monografía de Judith Butler se propone repensar el significado de la no violencia en el marco ético que ha ido construyendo en los últimos años: el de la interdependencia. Se trata de un tema que ya presentó en el último capítulo de *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas* (Paidós, 2017), titulado “La pretensión de la no violencia”. Butler aporta una nueva mirada sobre la cuestión de qué vidas merecen ser vividas; idea siempre relevante y más aún en el contexto de la pandemia actual, donde se ha hecho patente que hay vidas que se valoran más que otras. Con este ensayo, la autora apuesta por clarificar cómo se han construido las diferentes nociones de violencia dentro de cada contexto y nos propone un marco de pensamiento para evitar caer en un relativismo general y desesperanzador.

---

<sup>1</sup> Traducido recientemente al catalán y al castellano: *La força de la no-violència. Un vincle ètico-polític*, traducción de Lourdes Bigorra (Manresa, Tigre de Paper, 2021) y *La fuerza de la no violencia. La ética en lo político*, traducción de Marcos Mayer (Barcelona, Paidós, 2021).

A lo largo de los cuatro capítulos y el epílogo que estructuran el libro, Butler desmonta la noción individualista con la que se suele pensar la no violencia y arremete contra los prejuicios que la limitan. Todo con el fin de abrir la puerta a un nuevo imaginario desde el cual sea posible ver la no violencia como el nombre de una lucha en constante desarrollo y no como un principio absoluto y limitado. Defiende la posibilidad de una no violencia agresiva (27), que no venga de una posición individual sino desde la pluralidad y surja en los momentos de conflicto, precisamente como respuesta a la violencia. A pesar del carácter normativo de su obra, este libro nos presenta un marco ético necesariamente abierto, ya que nunca se consigue representar a todas las subjetividades distintas y porque llegarán nuevos problemas que desde el aquí y el ahora no podemos predecir.

El trayecto para revisar la idea de la no violencia da comienzo con los contratos sociales de filósofos modernos como Hobbes, Locke o Rousseau, donde se introducía la noción del hombre autosuficiente e individualista que aún sigue presente en el imaginario colectivo occidental. En detrimento de esta figura autónoma, Butler plantea las bases sociales y éticas en clave de interdependencia, ya que no sólo somos dependientes durante la infancia, sino que, según la autora, lo somos toda la vida (40). Se trata también de la vulnerabilidad humana. No luchamos para desprendernos de la dependencia sino para aceptar la interdependencia como condición de la igualdad (47).

El estado de la naturaleza de la guerra del todos contra todos y el posterior monopolio de la violencia en el Estado de Hobbes dan pie a Butler para plantear los distintos escenarios donde la violencia se acepta o es justificada. Destaca dos momentos: la intervención violenta que puede resultar necesaria en ciertas situaciones como recurso y las situaciones de autodefensa. En ambos casos, Butler dirá que uno termina defendiéndose a sí mismo (y, por extensión a la propia comunidad) con el fin de no ser dañado antes. Desarrolla esta idea junto con su encaje en el psicoanálisis de Sigmund Freud y Melanie Klein para dar cuenta de la complejidad de este deseo tanto de preservar la propia vida como de sacrificarse por el otro, así como del vínculo que une la comunidad y los poderes destructivos que lo rompen (151). Es a través de Klein que despliega la teoría del vínculo social que nos une a todos y que demostraría que las vidas están implicadas las unas en las otras, apuntando así a su teoría sobre la interdependencia. Y es que el *social bond* nos precede y hace posible la vida humana (92), de modo que, al herir al otro, realmente uno termina dañándose a sí mismo.

Pero las desigualdades sociales que existen en el mundo hacen patente que hay vidas a las que las instituciones y la población dan más valor que a otras. Siempre se defiende lo propio de la amenaza de lo ajeno, amenaza ficticia que entra en el plano ético-político en la forma de fantasmagoría racista o, siguiendo a Fanon, con el esquema histórico racial (142). Para no caer en responder a las amenazas de

destrucción con la misma destrucción es necesario abrir el marco de pensamiento a algo nuevo que no tenemos en nuestro horizonte. Butler nos dirá que se trata de la radical igualdad del duelo (*radical equality of the grievable*). No sólo es cuestión de reparar el daño ya hecho y de poder pasar el duelo una vez el ser querido ha muerto, sino de anticiparlo y ser capaces de evitarlo; ver que mi vida será protegida en la misma medida que la de cualquier otro (100).

¿Y cómo se puede criticar la mala gestión de un gobierno cuando tiene el monopolio de la violencia? A lo largo del libro, Butler tematiza esta cuestión como problemática, ya que para mantener su legitimidad y poder, cualquier Estado puede redefinir el sentido de las protestas y críticas que los amenazan y, aunque se tratara de una manifestación pacífica, el estado la puede presentar como violenta a los ojos del resto. Es aquí donde nos señala la complejidad y también la necesidad de no definir la violencia sin ver antes qué procesos o, como dirá la autora, qué oscilaciones la han producido.

A través de la recuperación de voces como Freud, Foucault, Benjamin o Balibar, Judith Butler complementa su continuo trabajo alrededor de la idea de que todas las vidas son dignas de valorarse (29) y donde desarrolla temas que ya encontrábamos en *Cuerpos aliados y lucha política* (2015), *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (2017) o, anteriormente, en *Vida precaria. El poder del duelo y de la violencia* (2007). El mensaje que atraviesa esta obra es que la ética de la no violencia no se puede conjugar en singular sino en plural, y en el plural radical de que todas las vidas tienen que poder ser igualmente lloradas.

ALBA LAFARGA MAGRO  
albalmagro@gmail.com  
Universitat de Barcelona

D.O.I.: 10.1344/Lectora2021.27.21

## **Criaturas salvajes. El desorden del deseo**

Jack Halberstam

Traducción de Javier Sáez

Barcelona-Madrid, Egales, 2020, 330 pp. ISBN 978-84-18501-14-2

Una vez más, Jack Halberstam nos sorprende con su nuevo libro: esta vez, a través de “wild things”, plantea nuevos espacios para cuestionar el orden sexual y las formas de clasificación de los deseos. En *Criaturas salvajes*, el autor desarrolla una reflexión compleja, radical, amena y divertida sobre el concepto de “lo salvaje” como lugar contradictorio, donde fracasa cualquier intento de ordenación, de apropiación o de robo. Halberstam lo presenta como una herencia de la colonización y como un espacio de desconcierto, un lugar donde perdemos las referencias